

médico. Y tenemos la convicción íntima de que si este asunto se presenta de modo conveniente ante el profesorado médico, este cuerpo respetable habrá de responder con toda complacencia prestándose a servir con propósito decisivo—no a formar obstáculo,—a fin de que el farmacéutico pueda cumplir con sus deberes. Una prescripción legible no requiere que sea necesario el arte de la caligrafía, pero sí constantemente una escritura clara y distinta y el uso de palabras no abreviadas.

*
* *

Cuando el farmacéutico, como cualquiera otra persona, se halla bajo una alta tensión nerviosa, debida a la multiplicidad de los negocios o a penalidades domésticas, o bajo la presión de fuertes emociones como la cólera, el odio, la envidia, los celos, el miedo, el terror, o bajo la impresión causada por las noticias o la presencia de un terrible desastre o calamidad, el pensamiento no puede entonces concentrarse en los negocios. Y si tal se hiciese en semejantes condiciones, de ello resultarían errores análogos a los del